

el cirujano sería perseguido como asesino, y la menor pena que le impondrían, haciéndole toda la gracia posible, sería un destierro perpetuo á los desiertos de la Tartaria. En efecto fue menester hacerlos salir con todo secreto, y sin duda su muerte fue la resulta de aquel abandono.

Pero si se buscan nuevas pruebas de la insensibilidad de este pueblo, se hallará la mas convincente en la horrible práctica del infanticidio, tolerada y aun sostenida por el Gobierno; digo sostenida, porque quando las leyes no castigan un delito, se puede decir que le protegen. El número de niños que mueren así en el imperio, asciende segun unos á nueve mil, y segun otros á treinta mil: el medio término entre estos dos numeros se acercará mucho al verdadero.

En la China aun la menor ceremonia para saludarse mutuamente, está prescripta por el Tribunal de las ceremonias, de donde resulta que los chinos son atentos sin voluntad, y ceremoniosos sin afecto. Todo descuido en este punto en un inferior respecto á un superior, tiene señalado su castigo. Este consiste en una pena corporal entre la gente del pueblo, y entre los de alguna distincion en la degradacion ó suspension de sus empleos.

En aquel pais rara vez sucede, que ni aun la plebe se injurie ni dé de golpes. Aun quando la disputa se acalore y lleguen á las manos, es rarísimo que tenga el asunto malas consecuencias, pues por lo comun se reducen á hacerse

algun rasgon en los vestidos, ó á perder el gran tufo de cabellos que los chinos llevan en la cabeza. El solo movimiento de sacar la espada ó presentar una pistola, basta para ver desmayado á un chino que no es militar, y aun los que lo son no manifiestan mucho valor. Los chinos pueden pasar por el pueblo mas tímido; no tienen presencia de animo en el peligro. El suicidio es allí muy comun entre los dos sexos, sin que nadie sea censurado por ello. El Gobierno parece que favorece esta práctica, pues acostumbra á suavizar la pena de muerte permitiendo al reo que se la dé por su mano.

En un pais donde todos estan expuestos á ser vendidos como esclavos, á ser castigados á palos á la menor señal de qualquiera superior, creyendose obligados á ponerse de rodillas, dar gracias por la bondad con que se sirvió darles aquella correccion paternal, en este pueblo digo no hay que buscar sublimes sentimientos, ni ideas bien claras de honor. Los vicios de la esclavitud no pueden menos de ser muy generales. Un mercader chino engaña siempre que puede, porque sabe que no se cuenta con su probidad. Qualquiera roba siempre que halla ocasion de hacerlo impunemente, y aun quando sea descubierto, sabe que sale del paso sufriendo unos azotes, á los que está ya muy acostumbrado.

Sería inútil multiplicar los exemplos de las trampas y engaños de sus mercaderes, que aun entre ellos mismos han pasado á proverbio, bien es verdad que en algunas ocasiones les

habrá parecido que los mercaderes europeos son tan poco escrupulosos como ellos. Los malos relojes que los han llevado, y que solo eran relojes en la apariencia, han hecho que se disgusten de este arte de comercio.

P O E S I A.

EL AVARO. — FABULA.

MORALIDAD.

Si el oro ocultas baxo cien candados,
Y solo en contemplarlo te entretienes,
¿Qué piensas poseer? Si lo que tienes
Son congojas y males reservados.
Si es que lo dudas, oye atentamente
De la Fontaine la Fábula siguiente.
Erase un Avariento,
Que en su caudal pensando noche y día
Su angustioso cuidado entretenia;
Nunca estuvo contento,
Hasta que hubo enterrado
En un campo no lejos dó vivia,
Dentro de un agujero,
Su esperanza á la par de su dinero.
Deparóle la suerte
Una piedra á su intento primorosa,
Tapólo bien con ella, mas no advierte
Que el alma dexa baxo de la losa.
En una de las muchas ocasiones
Que en su dulce retiro se ocupaba

Haciendo sus mezquinas reflexiones,
Atisvóle un paisano
Que á lo lejos pasaba casualmente,
Y al verle pensativo y azorado,
Allí hay gato encerrado,
Dixo entre sí muy acertadamente,
Preciso es observarlo atentamente.
Se esconde, lo ve todo, y muy temprano
Acude con secreto al otro dia,
Y al cargar con el oro, así decia.
A el Avaro, si bien lo considero,
Mas bien le quito penas que dinero.
Entre sus amigos se quexaba,
Contandoles el caso verdadero,
Y uno le dixo: ¡grande majadero!
Si tu codicia nunca le tocaba,
Vuelve á poner la piedra como estaba. M. A.

CHISTES.

Preguntaron á un suizo si su amo estaba en casa, y habiendo respondido que nó, le volvieron á preguntar, que quando vendria, á lo que respondió: *Quando el Señor ha dado orden de decir que no está, no se sabe quando volverá.*

Un oficial que habia quedado tuerto en la guerra, llevaba un ojo de vidrio que se quitaba quando iba á acostarse. Hallandose en una posada llamó á la criada y la dió el ojo para que le pusiera sobre una mesa; pero como la criada se estuviere mucho tiempo parada, el oficial enfadado la preguntó: ¿qué aguardaba? *Aguardo señor que me dé vmd. el otro.*

Una aldeana llamada Nicolasa, que tenia muchas ganas de casarse, recibió un dotecito de la señora del pueblo, de diez duros: la señora quiso ver al novio, el qual era un galleguito muy feo: — hija mia, le dixo la señora al verle, qué feo es tu novio: *¿y qué quiere vmd. tener por diez duros?* respondió ella.

Cierto sugeto estando hablando en público, dixo con mucha prosopopeya: "admirad Señores la fuerza prodigiosa de Sanson, que con *una quixada de asno pasó á cuchillo mil filisteos.*"

Un poeta estrafalario presentó un soneto á un gran personage, el qual al segundo verso halló una silaba de mas, y asi se lo dixo al poeta; pero él sin avergonzarse le respondió: *siga V. E. leyendo, y pronto hallará alguna de menos, y vayase lo uno por lo otro.*

Queriendo un avariento acostumbrar su caballo á no comer, hizo le disminuyesen poco á poco su pienso de paja y cebada: con tan poco alimento llegó á morir el caballo; á lo que el avaro dixo: *quan desgraciado soy, pues se me ha muerto mi caballo precisamente quando se iba acostumbriendo á no comer.*

Estaba muriendose el padre de un aldeano, y como fuese de noche fue á buscar al cura para que le confesase, y se puso á llamar muy quedito á su puerta, de modo que se estuvo allí mas de tres horas: habiendo en fin despertado el cura, le regañó porque no habia llamado mas recio, y él respondió bobamente que temia despertarle. — *T bien ¿qué traes?* le dixo el cura. — *Que mi padre se estaba muriendo quando salí de casa,*

añadió el aldeano. — *Pues ya se habrá muerto,* continuó el cura. — *No señor, saltó el patan porque ya dexé encargado á mi vecino que le entretuviese.*

Cuentanse en Francia muchos chistes de los gascones, que son como nuestros andaluces, muy decidores, ponderativos, y á veces fanfarrones. Un gascon contaba sus valentías á un célebre general, diciendole entre otras cosas, que en un combate naval habia muerto trescientos hombres en un navío; pues yo, dixo el general, estando en Suiza me introduxe por una chimenea en casa de una vecinita, á quien cortejaba: dixo el gascon que no podia ser, porque en aquella tierra no hay chimeneas: hombre de Dios, le dixo el general, yo le he dexado á vmd. matar trescientos hombres de un golpe, y vmd. no me dexará entrar una vez sola en Suiza por una chimenea para ver una buena moza.

Divertiase mucha gente en un juego de pelota en ver jugar una partida; entre ellos habia un gascon; el que estaba delante de él viendo venir con fuerza la pelota derecha á su cabeza, se baxó de modo que la pelota fue á dar á la cabeza del gascon, por lo que este se enfadó tanto, que dió al otro un bofetón, diciendole: *¿cobarde, tienes miedo?*

Vamos pronto, decia un parisien en medio de la calle á un gascon con quien disputaba; *saque vmd. esa espada: ¿cómo es eso de vamos?* respondió el gascon, *¿con quién está vmd. hablando? Vaya vmd. muy en hora mala á mandar á sus criados.*

Un normando y un gascon fueron sentenciados á ser ahorcados por robos; quando leyeron la sentencia, el escribano leyó que el normando sería ahorcado por haber robado un saco de clavos: oyendo esto el gascon dixo: *valiente bobería, dexarse ahorcar por un saco de clavos*: y quando leyeron su sentencia que decia, que sería ahorcado por haber robado diez mil escudos, se volvió hácia el normando diciendole: *diga vmd. compadre ¿son estos clavos?*

A un soldado de caballería gascon pasando revista delante de Luis XIV, se le cayó el sombrero, y su compañero se lo alzó clavandole en la punta de su espada, á lo qual dixo el gascon: *mas querria belitre que me hubieras pasado el cuerpo de parte á parte, que no el sombrero*. Habiendo oido esto el Rey, le preguntó la razon, y él respondió con mucha gracia: *consiste, señor, en que me fian en casa del cirujano, y no en casa del sombrerero*.

Un gascon pedia limosna con un vestido hecho añicos; dióle uno un real diciendole que le volviese medio: buscó el gascon en su bolsillo y no halló nada, á lo que dixo: *me parece que me he dexado el bolsillo en el otro vestido*.

Habiendo amenazado cierto sugeto mucho tiempo habia á un gascon de molerlo á palos, llegó por fin á hacerlo, á lo qual dixo el gascon: *gracias á Dios que ya salí del susto*.

Un oficial gascon pedia al Ministro de la guerra, que le pagase su sueldo, diciendole que estaba á pique de morir de hambre; pero como el Ministro le viese con unos carrillos muy

gordos y encarnados , le dixo que el rostro le desmentia. — *Ta , pero V. E. se engaña*, dixo el gascon , *porque esta gordura no es mia , que se la debo á la posadera , la que hace mucho tiempo me fia la comida.*

Habiendo tenido disputa dos gascones , se desafiaron ; el uno de ellos dixo á su enemigo, que se habia plantado en términos de acometerle con vigor : “buena postura , me gusta ; lastima tendria de matar á un valiente como tú, pideme la vida, y al instante te la concedo. — El otro le respondió con la mayor arrogancia , que jamas se la pediría , y asi que procurase defenderse ” ; pero él que no tenia mucha gana de riña , seguia diciendo : “hombre no seas el diablo, pideme la vida y te la concederé; el otro cansado ya de sus fanfarronadas , le volvió á decir que procurase defenderse” : vamos, dixo éste , me pasma tu valor ; eres un Cesar ; ¿con que en fin no quieres pedirme la vida? — Nada menos que eso , dixo el otro , ó defiendete , ó te mato. — Digo que me gustas, y pues que no quieres pedirme la vida , yo te la pido por el amor de Dios.

Cierto gascon en un invierno muy riguroso iba por todo París con un vestido muy delgado, sin que se conociese tenia frio; preguntóle cierto caballero muy rico , cómo hacia para no tener frio. — *Eso es muy facil, señor* , respondió el gascon , *cargue vmd. con todo su equipage á cuestras como yo , y le aseguro que no tendrá frio.*